

in atria Domini; Codicia y desfallece mi alma en los tabernáculos del Señor. Y esta hambre es de la perfeccion de amor que al alma pretende. La tercera caverna es la memoria, y el vacío de esta es deshacimiento y derretimiento del alma por la posesion de Dios, como lo nota Jeremías, diciendo: *Memoria memor ero, et tabescet in me anima mea; haec recolens in corde meo, ideo sperabo*; Con memoria me acordaré (esto es, mucho me acordaré), y derretirse ha mi alma en mí; revolviendo estas cosas en mi corazón, vivirá en esperanza de Dios. Es pues profunda la capacidad de estas cavernas, porque lo que en ellas puede haber, que es Dios, es profundo y infinito; y así, será su capacidad en cierta manera infinita, su sed infinita, su hambre también infinita y profunda, y su deshacimiento y pena en su manera infinita. Y así, cuando padece, aunque no se padece tan intensamente como en la otra vida, pero parece una viva imagen de allá por estar el alma en cierta disposicion para recibir su lleno, que la privacion de él es pena grandísima; aunque este penar es de otro temple, porque es en los senos del amor de la voluntad; y aquí el amor no alivia la pena, pues cuanto mayor, tanto es mas impaciente por la posesion de su Dios, á quien espera por momentos con intensa codicia.

§. III.

¡Pero válgame Dios! Pues que es cierto que cuando el alma desea á Dios con entera verdad, tiene ya al que ama, como dice san Gregorio, ¿cómo pena por lo que ya tiene? Y si en el deseo que dice san Pedro que tienen los ángeles de ver al Hijo de Dios, no hay alguna pena ni ansia, porque ya le poseen, parece que si el alma cuanto mas desea á Dios mas le posee, y la posesion de Dios da deleite y hartura, tanto mas de hartura y deleite habia el alma de sentir aquí en este deseo cuanto mayor es el deseo, pues tanto mas tiene de Dios. Y así, de razon no habia de sentir dolor ni pena.

En esta cuestion se ha de notar la diferencia que hay de tener á Dios por gracia solamente, y en tenerle también por union; que lo uno es quererse bien, y lo otro dice una muy particular comunicacion; la cual diferencia la podemos entender al modo que hay entre el desposorio y el matrimonio; que en el desposorio solo hay un concierto y una voluntad de ambas partes, algunas joyas y adorno de la desposada, que el desposado graciosamente la da. Mas en el matrimonio hay también union y comunicacion de las personas. En el desposorio, aunque algunas veces hay vistas del esposo á la esposa, y la da dádivas, como decimos; pero no hay union de las personas que es el fin del desposorio. Así, cuando el alma ha llegado á tanta pureza en sí y en sus potencias, que esté la voluntad muy purgada de otros gustos y apetitos extraños, segun la parte inferior y superior, y enteramente dado el sí acerca de todo esto á Dios, siendo ya la voluntad de Dios y del alma una en un consentimiento pronto y libre, ha llegado á tener á Dios por gracia en desposorio y conformidad de voluntad. En el cual estado de desposorio espiritual del alma

con el Verbo, el Esposo la hace grandes mercedes y la visita amorosísimamente muchas veces, en que ella recibe grandes favores y deleites; pero no tienen que ver con los del matrimonio espiritual; que, aunque es verdad que esto pasa en el alma que está purgadísimamente de toda aficion de criatura (pues no se hace el desposorio espiritual hasta esto), todavía para la union y matrimonio ha menester el alma otras disposiciones positivas de Dios, de sus visitas y mayores dones con que la va mas purificando y hermoseando y adelgazando, para estar decentemente dispuesta para tan alta union; y en esto pasa tiempo, en unas mas y en otras menos; fué esto figurado en aquellas doncellas escogidas para el rey Asuero, que, aunque las habian ya sacado de sus tierras y de la casa de sus padres, todavía antes que llegasen al lecho del Rey las tenia un año, aunque en palacio, encerradas; de manera que el medio año se estaban disponiendo con ciertos ungüentos de mirra y otras especies aromáticas, y el otro medio año con otros ungüentos mas subidos, y después de esto iban al lecho del Rey.

En el tiempo pues de este desposorio y espera del matrimonio espiritual en las uncciones del Espíritu Santo, cuando ya son mas altos los ungüentos de disposiciones para la union de Dios, suelen ser las ansias de las cavernas del alma extremadas y delicadas; porque como aquellos ungüentos son ya mas próximamente dispositivos para la union de Dios, porque son mas allegados á Dios, por esto saborean al alma y la engolosinan mas delicadamente de él; y así, es el deseo mucho mas delicado y profundo; porque el deseo de Dios es disposicion para unirse con Dios.

§. IV.

¡Oh qué buen lugar era este para avisar á las almas que Dios llega á estas delicadas uncciones, que miren lo que hacen y en cuyas manos se ponen, porque no vuelvan atrás! Sino que es fuera del propósito de que vamos hablando. Mas es tanta la mancilla y lástima que hay en mi corazón de ver volver algunas almas atrás, no solamente no se dejando unguir de manera que pase la unccion adelante, sino aun perdiendo los efectos de ella, que no tengo de dejar de avisarlas aquí lo que acerca de esto, para evitar tanto daño, deben hacer, aunque nos detengamos un poco en volver al propósito; que yo volveré presto á él. Y á la verdad todo hace á la inteligencia de la propiedad de estas cavernas; y por ser tan necesario, no solo por estas almas que van tan prósperas, sino también para todas las demás que buscan á su Amado, lo quieró decir.

Cuanto á lo primero, es de saber que si el alma busca á Dios, mucho mas la busca su Amado á ella; y si ella le envía á él sus amorosos deseos, que le son tan olorosos como la virguita del humo que sale de las especies aromáticas de la mirra y del incienso, él á ella le envía el olor de sus ungüentos, con que la trae y hace correr hácia él, que son sus divinas inspiraciones y toques; los cuales siempre que son suyos van ceñidos

y regulados con los motivos de la perfeccion de la ley de Dios y de la fe; por cuya perfeccion ha de ir el alma siempre llegando mas á Dios; y así, debe entender que el deseo de Dios en todas las mercedes que la hace con estas uncciones y olores de sus ungüentos, es disponerla para otros mas subidos y delicados ungüentos, y mas al temple de Dios hasta que venga en tan delicada y pura disposicion, que merezca la union en Dios y transformacion en todas sus potencias. Advirtiéndole pues el alma que en este negocio es Dios el principal agente que la ha de guiar y llevar de la mano adonde ella no supiera ir, que es á las cosas sobrenaturales, que no pueden su entendimiento ni voluntad ni memoria saber cómo son, todo su principal cuidado ha de ser mirar que no ponga obstáculo á la guia, que es el Espíritu Santo, segun el camino por donde la lleva Dios, ordenado en la ley de Dios y fe, como decimos. Este impedimento le puede venir si se deja guiar de otro ciego; y los ciegos que la podrian sacar del camino son tres, conviene á saber: el maestro espiritual, el demonio y la misma alma. Cuanto á lo primero, conviéndole pues grandemente al alma que quiere aprovechar y no volver atrás, mirar en cuyas manos se pone; porque, cual fuere el maestro tal será el discipulo, y cual el padre tal el hijo. Y para este camino, á lo menos para lo mas subido de él, y aun para lo mediano, apenas hallará una guia cabal segun todas las partes que ha menester; porque ha menester ser sabio, discreto y experimentado. Que para guiar el espíritu, aunque el fundamento es el saber y la discrecion, si no hay experiencia de lo mas subido; no atinarán á encaminar al alma en ello cuando Dios se lo da, y podrianla hacer harto daño; porque, no entendiéndolos los caminos del espíritu, muchas veces hacen perder á las almas la unccion de estos delicados ungüentos con que el Espíritu Santo las va disponiendo para sí, gobernándolas por otros modos rateros que ellos han leido, que no sirven sino para principiantes. Que no sabiendo ellos mas que para principiantes (y aun eso plegue á Dios), no quieren dejar las almas pasar (aunque Dios las quiera llevar á mas) de aquellos principios y modos discursivos y imaginarios, con que ellos pueden hacer muy poca hacienda.

§. V.

Y para que mejor entendamos esta condicion de principiantes, es de saber que el estado de principiantes es meditar y hacer actos discursivos. En este estado, necesario le es al alma que se le dé materia para que discurra de suyo y haga estos actos interiores y se aproveche del fuego y fervor espiritual sensible; porque así le conviene para habituar los sentidos y apetitos á cosas buenas; y cebándolos con este sabor, se desarraigan del siglo. Mas cuando esto en alguna manera ya está hecho, luego los comienza Dios á poner en este estado de contemplacion; lo cual suele ser muy en breve, mayormente en gente religiosa, porque mas en breve, negadas las cosas del siglo, acomodan á Dios el sentido y el apetito, y luego no hay sino pasar de meditacion á

contemplacion; lo cual es ya cuando cesan los actos discursivos y meditacion de la propia alma y los jugos y fervores primeros sensitivos, no pudiendo ya discurrir como antes ni hallar nada de arrimo por el sentido, quedando en sequedad, por cuanto le mudan el caudal al espíritu que no cae en sentido. Y como quiera que naturalmente todas las operaciones que de suyo puede hacer el alma no sean sino por el sentido, de aquí es que Dios en este estado es el agente con particularidad que infunde y enseña, y el alma la que recibe, dándole bienes muy espirituales en la contemplacion, que son noticia y amor divino junto; esto es, noticia amorosa sin que el alma use de sus actos y discursos, porque no puede ya entrar en ellos como antes.

§. VI.

De donde en este tiempo totalmente se ha de llevar al alma por modo contrario del primero; que si antes la daban materia para meditar y meditaba, ahora antes se la quiten y que no medite; porque, como digo, no podrá aunque quiera, y distraerse ha. Y si antes buscaba jugo y fervor y le hallaba, ya no le quiera ni le busque; que no solo no le hallará por su diligencia, mas antes sacará sequedad. Porque se divierte del bien pacífico y quieto que secretamente le están dando en el espíritu por la obra que ella quiere hacer por el sentido; y así, perdiendo lo uno, no hace lo otro, pues ya los bienes no se los dan por el sentido, como antes. Y por eso en este estado en ninguna manera la han de imponer en que medite ni se ejercite en actos sacados á fuerza de discurso, ni procure con asimiento, sabor ni fervor, porque sería poner obstáculo al principal agente, que es Dios; el cual oculta y quietamente anda poniendo en el alma sabiduría y noticia amorosa, sin mucha diferencia, expresion ó multiplicacion de actos; aunque algunas veces los hace especificar en el alma con alguna duracion; y entonces el alma también se ha de andar solo con advertencia amorosa á Dios, sin especificar otros actos mas de aquellos á que se siente inclinada por él, habiéndose como pasivamente, sin hacer de suyo diligencia con la advertencia amorosa, simple y sencilla, como quien abre los ojos con advertencia de amor. Que, pues Dios entonces trata con el alma en modo de dar con noticia sencilla y amorosa, también el alma trate con él en modo de recibir con noticia y advertencia sencilla y amorosa, para que así se junten noticia con noticia y amor con amor. Porque conviene aquí que el que recibe se haya al modo de lo que recibe, y no de otro, para poderlo recibir y retener como se lo dan.

De donde está claro que si el alma entonces no dejase su modo ordinario de discurrir, no recibiría aquel bien sino escasa y imperfectamente; y así, no lo recibiría con aquella perfeccion con que se lo dan; pues siendo tan superior y infuso, no cabe en modo tan escaso y imperfecto. Y así, totalmente si el alma quiere entonces obrar de suyo, habiéndose de otra manera mas que con la advertencia pasiva amorosa, muy pasi-

va y tranquilamente, sin discurrir como antes, pondría impedimento á los bienes que le está Dios comunicando en la noticia amorosa. Lo cual es en el principio en ejercicio de purgacion, como habemos dicho; y después en mas suavidad de amor. La cual (como digo, y así la verdad), si se anda recibiendo en el alma pasivamente y al modo natural de Dios, y no al modo sobrenatural del alma, síguese que para recibirla ha de estar el alma muy desembarazada y ociosa, pacífica y serena, al modo de Dios; como el aire, que cuanto mas limpio está, y sencillo y quieto, mas le ilustra y calienta el sol. Y así, no ha de estar asida á nada, ni á cosa de meditacion ni sabor, ahora sensitivo, ahora espiritual; porque requiere el espíritu tan libre y aniquilado, que cualquiera cosa que el alma entonces quisiese hacer de pensamiento particular ó disgusto ó gusto á que se quiere arrimar, la impedirá y inquietará y hará ruido en el profundo silencio que conviene que haya en el alma, segun el sentido y el espíritu, para que oiga tan profunda y delicada audicion de Dios, que habla al corazon en esta soledad, como lo dijo por Oséas; y en suma paz y tranquilidad escuchando y oyendo el alma, como David, lo que habla el Señor Dios, porque habla esta paz en ella. Lo cual, cuando así acaeciére, que se sienta el alma ponerse en silencio y escucha, aun la advertencia amorosa que dije, ha de ser sencillísima, sin cuidado ni reflexion alguna, de manera que casi la olvide, para estar toda en el oír; porque así el alma se quede libre para lo que entonces la quiere el Señor.

§. VII.

Esta manera de ociosidad y olvido siempre viene con algun absorbimiento interior. Por tanto, en ninguna sazón ni tiempo, ya que el alma ha comenzado á entrar en este sencillo y ocioso estado de contemplacion, ha de querer traer delante de sí meditaciones ni arrimarse á jugos ni sabores espirituales (como queda dicho largamente en el capítulo décimo del libro primero de la *Noche Oscura*, y antes en el capítulo último del segundo libro, y en el capítulo primero del libro tercero de la *Subida del Monte Carmelo*), sino estar desarrimada y en pié sobre tobre todo esto, el espíritu desasido; como dijo el profeta Abacuc que habia de hacer, diciendo: *Super custodiam meam stabo, et figam gradum super munitionem: et contemplabor, ut videam quid dicatur mihi*; Estaré en pié sobre la guarda de mis sentidos (esto es, dejándolos abajo), y afirmaré el paso sobre la municion de mis potencias (esto es, no dejándolas dar paso de pensamiento de suyo), y contemplaré lo que se me dijere (esto es, recibiré lo que se me comunicare pasivamente). Porque ya habemos dicho que la contemplacion es recibir, y no es posible que esta altísima sabiduría y linaje de contemplacion se pueda recibir sino en espíritu callado y desarrimado de jugos y noticias particulares; porque así lo dice Isafas; ¿A quién enseñará la ciencia y á quién hará entender el oído? A los destetados de leche (esto es, de los jugos y gustos) y á los desarraigados de los

pechos (esto es, de los arrimos de noticias particulares). Quitá, oh espiritual, la mota y la niebla y los pelos, y limpia el ojo, y lucirte ha el sol claro, y verás. Pon el alma en libertad de serena paz, y sácala del yugo y servidumbre de la flaca operacion de su capacidad, que es el cautiverio de Egipto, que todo es poco mas que juntar pajas para cocer tierra; y llévala á la tierra de promision, que lleva leche y miel.

¡Oh maestro espiritual! mira que á esta libertad y ociosidad santa de hijos llama Dios al desierto, en que anda vestida de fiesta y con joyas de oro y plata, habiendo ya despojado á Egipto y tomádole sus riquezas; y no solo eso, sino aun ahogado á sus enemigos en el mar de la contemplacion, donde el gitano del sentido no halla pié ni arrimo, y deja libre al Hijo de Dios, que es el espíritu salido de los límites y quicios angostos de su operacion, que es de su bajo entender, su toscó sentir, su pobre gustar; porque Dios le dé el suave maná, cuyo sabor, aunque tiene todos estos sabores y gustos en que tú quieres traer trabajando al alma, con todo eso, por ser tan delicado, que se deshace en la boca, no se sentirá si otro gusto en otra cosa quisiere sentir, porque no le recibirá. Procura desarraigar al alma de todas las codicias de jugos, gustos y meditaciones, y no la inquietes con cuidado y solicitud alguna de arriba, y menos de abajo, poniéndola en toda enajenacion y soledad posible. Porque, cuanto mas esto alcanzare, y mas presto llegare á esta ociosa tranquilidad, con tanta mas abundancia se le va infundiendo el espíritu de la divina Sabiduría, amoroso, tranquilo, solitario, pacífico, suave, robador del espíritu; sintiéndose á veces robado y llagado serena y blandamente, sin saber de quién ni de dónde ni cómo; porque se comunicó sin operacion propia, en el sentido dicho. Y un poquito de esto que Dios obra en el alma en este santo ocio y soledad es inestimable bien, mas que el alma puede pensar, ni el que la trata; y aunque entonces no se echa de ver, ello lucirá en su tiempo. A lo menos lo que de presente el alma podrá alcanzar á sentir es, un enajenamiento y extrañez, unas veces mas que otras, acerca de todas las cosas, con un respiro suave del amor y vida del espíritu, y con inclinacion á soledad y tedio en las criaturas y con el sigló. Porque, como se gusta en el espíritu, desabrido es todo lo que es de carne; pero los bienes interiores que esta callada contemplacion deja impresos en el alma sin ella sentirlo, son inestimables, porque, en fin, son unciones secretísimas y delicadísimas del Espíritu Santo, en que secretamente llena al alma con riquezas, dones y gracias; porque, siendo Dios, hace como Dios y obra como Dios.

§. VIII.

Estos bienes pues y estas grandes riquezas, estas subidas y delicadas unciones y noticias del Espíritu Santo, que por su delgadez y sítul pureza, ni el alma ni el que las trata las entiende, sino solo el que las pone, para agradarse mas del alma con grandísima facilidad, no mas que con tantica obra que el alma quiera hacer de apli-

car el sentido ó apetito, de querer asir alguna noticia ó jugo, se turban y impiden; lo cual es grave daño y gran dolor y lástima. ¡Oh grave caso y mucho para admirar! que no pareciendo el daño ni casi nada lo que se interpuso, es entonces mayor y de mayor dolor y manilla que otro, que pareciera mucho mayor en llamas comunes, que no están en aquel puesto de tan subido esmalte y matiz; como si en un rostro de extrema da pintura tocase otra mano muy tosca con ajenos y bajos colores, sería el daño mayor y mas notable, y de mas lástima y dolor, que si borrarse otras muchas mas comunes. Y con ser este daño tan grande, mas que se puede echarte, es tan comun, que apenas se hallará un maestro espiritual que no le haga en las almas que de esta manera comienza Dios á recoger en contemplacion. Porque cuantas veces está Dios ungiendo al alma con alguna unción muy delgada de noticia amorosa, serena, pacífica, solitaria y muy ajena del sentido y de lo que se puede pensar, y la tiene sin poder gustar ni meditar cosa de arriba ni de abajo, porque la trae Dios ocupada en aquella unción solitaria, inclinada á soledad y ocio, y vendrá uno que no sabe sino martillar y macear como herrero, y porque él no enseña mas que aquello, dirá: Andá, dejáos de eso, que es perder tiempo y ociosidad; sino tomá y meditá y hacé actos, que es menester que hagais de vuestra parte actos y diligencias; que esotros son alumbramientos y cosas de bausanés. Y así, no entendiendo estos los grados de oracion ni vias del espíritu, no echan de ver que aquellos actos que ellos dicen que haga el alma, y aquel caminar con discurso, está ya hecho; pues ya aquella alma ha llegado á la negacion sensitiva, y que cuando ya se ha llegado al término y está andando el camino, ya no hay caminar, porque sería volver á alejarse del término; y así, no entendiendo que aquella alma está ya en la vida del espíritu, en la cual no hay ya discurso, y el sentido cesa, y es Dios con particularidad el agente y el que habla secretamente al alma solitaria, sobreponen otros ungüentos en el alma de groseras noticias y jugos, en que la imponen y quitan la soledad y recogimiento, y por el consiguiente, la subida obra que en ella Dios pintaba. Y así, el alma ni hace lo uno ni aprovecha tampoco en lo otro.

§. IX.

Advertan estos tales y consideren que el Espíritu Santo es el principal agente y movedor de las almas, que nunca pierde el cuidado de ellas y de lo que las importa, para que aprovechen y lleguen á Dios con mas brevedad y mejor modo y estilo; y que ellos no son los agentes, sino instrumentos solamente para enderezar las almas por la regla de la fe y ley de Dios, segun el espíritu que Dios va dando á cada uno. Y así, su cuidado sea, no acomodar al alma á su moda y condicion propia de ellos, sino mirando si saben por dónde Dios las lleva; y si no lo saben, déjenlas y no las perturben, y conforme á esto, procuren enderezar el alma en mayor soledad y libertad y tranquilidad, dándole anchura para que no atene el espíritu á nada cuando Dios las lleva por

aquí. Y no se penen ni soliciten, pensando que no se hace nada que, como el alma esté desasida de toda noticia propia y de todo apetito y aficiones de la parte sensitiva, y con negacion pura de pobreza de espíritu, en el vacío de toda tiniebla y jugo, despegada de todo pecho y leche, que es lo que el alma ha de tener cuidado de ir haciendo de su parte, y ellos en ello ayudándola á negarse segun todo esto, es imposible, segun el modo de proceder de la bondad y misericordia divina, que no haga Dios lo que es de la suya, y mas imposible que dejar de dar el rayo del sol en lugar sereno y descombrado. Porque, así como el sol está madrugando y da en tu casa para entrar si le abres la puerta, así Dios, que guardando á Israel no duerme, entrará en el alma vacía y la llenará de bienes. Dios está, como el sol, sobre las almas para entrar; conténtense los que las guían con disponerlas segun las leyes de la perfeccion evangelica, que consiste en la desnudez y vacío del sentido y espíritu, y no quieran pasar adelante en el edificar, que ese oficio solo es del Señor, de donde deciendo todo dado excelente. Porque si el Señor no edificare la casa, en vano trabaja quien la edifica; y pues él es el artífice sobrenatural, él edificará en cada alma, como él quisiere, edificio sobrenatural. Dispon tú ese natural, aniquilando sus operaciones: eso es tu oficio, y el de Dios, como dice el Sabio, es enderezar su camino, conviene á saber, á los bienes sobrenaturales, por modos y maneras que ni tú ni el alma no sabes; y así, no digas: ¡Oh que no va adelante! Oh que no hace nada! Porque si el alma entonces no gusta de otras inteligencias mas que antes, adelante va caminando á lo sobrenatural. ¡Oh que no entiende nada distintamente! Antes si entendiérase por entonces distintamente, no iría adelante; porque Dios es incomprehensible y excede al entendimiento. Y así, cuanto mas va, mas se ha de ir alejando de sí mismo, caminando en fe, creyendo y no viendo; y así, á Dios mas se llega no entendiendo que entendiendo, en el sentido dicho. Y por tanto, no tengas de eso pena, que si el entendimiento no vuelve atrás, queriendo emplearse en noticias distintas y otros entendedores de por acá, adelante va, y el ir adelante es ir mas en fe. Y el entendimiento, como no sabe ni puede comprender cómo es Dios, camina á él no entendiendo. Y así, antes para bien ser, le conviene eso que tú le condenas, que no se embarace con inteligencias distintas, sino que camine en perfecta fe.

§. X.

Oh, dirás que la voluntad, si el entendimiento no entiende distintamente, á lo menos estará ociosa y no amará, porque no se puede amar sino lo que se entiende. Verdad es esto, mayormente en las operaciones y actos naturales del alma, que la voluntad no ama sino lo que distintamente conoce el entendimiento; pero en el trato de contemplacion de que vamos hablando, en que Dios infunde en el alma, no es menester que haya noticia distinta ni que el alma haga muchos discursos; porque entouces le está Dios comuni-

cando noticia amorosa, que es juntamente como luz caliente sin distincion, y entonces al modo que es la inteligencia, es tambien el amor en la voluntad; que, como la noticia es general y oscura, no acabando el entendimiento de entender distintamente lo que entiende, tambien la voluntad ama en general sin distincion alguna. Que, como quiera que Dios sea luz y amor en esta comunicacion delicada, igualmente informa estas dos potencias, aunque algunas veces hiere mas en la una que en la otra. Y así, algunas veces se siente mas inteligencia que amor; otras mas intenso amor que inteligencia. Y por eso no hay que temer de la ociosidad de la voluntad en este puesto, que si cesa de hacer actos regidos por particulares noticias cuanto eran de su parte, embriégala, empero, en amor infuso por medio de la noticia de contemplacion, como acabamos de decir. Y son tanto mejores los que siguiendo esta contemplacion infusa se hacen, y tanto mas meritorios y sabrosos, cuanto es mejor el movedor que infunde este amor, el cual le pega al alma; porque la voluntad está cerca de Dios y desasida de otros gustos. Por eso téngase cuidado que la voluntad esté vacía y desasida de sus aficiones; que, si no vuelve atrás queriendo gustar algun jugo ó gusto, aunque particularmente no le sienta en Dios, adelante va subiendo sobre todas las cosas á Dios, pues de ninguna gusta. Y aunque no guste á Dios muy particular ni distintamente, ni le ame con tan distinto acto, gústale en aquella infusion general oscura y secretamente, mas que si se rigiera por noticias distintas, pues entonces ve ella claro que ninguna le da tanto gusto como aquella quieta y solitaria; y ámale sobre todas las cosas amables, pues que todos los otros jugos y gustos de todas ellas tiene deseclados y le son desabridos. Y así, no hay que tener pena, que si la voluntad no puede reparar en jugos y gustos de actos particulares, adelante va; pues el no volver atrás, abrazando algo sensible, es ir adelante en lo inaccesible, que es Dios; y así, la voluntad para ir á Dios, mas ha de ser desarrimándose de toda cosa deleitosa y sabrosa que arrimándose. Con esto cumple bien el precepto de amor, que es amar sobre todas las cosas; lo cual, para ser con toda perfeccion, ha de ser con esta desnudez y vacío especial de todas.

§. XI.

Tampoco hay que temer en que la memoria vaya vacía de sus formas y figuras; que, pues Dios no tiene forma ni figura segura, va vacía de forma y figura y mas acercándose á Dios; porque, cuanto mas se arrimare á la imaginacion, mas se aleja de Dios y en mas peligro va; pues que Dios, siendo, como es, incognitable, no cae en la imaginacion. No entendiendo pues estos maestros espirituales á las almas que van ya en esta contemplacion quieta y solitaria, por no haber ellos pasado, ni aun quizá llegado, de un modo ordinario de discursos y actos, pensando que están ociosos (porque el hombre animal, esto es, que no pasa del

sentido animal de la parte sensitiva, no percibe las cosas que son de Dios, como dice san Pablo: *Animalis autem homo non percipit, ea, quae sunt Spiritus Dei*), les turban la paz de la contemplacion sosegada y quieta que les daba Dios, y les hacen meditar y discurrir y hacer actos, no sin grande desgana y repugnancia y sequedad y distraccion de las mismas almas, que se querrian estar en su quieto y pacífico recogimiento; y persuádenlas á que procuren jugos y fervores, como quiera que les habian de aconsejar lo contrario; lo cual no pudiendo ellos hacer ni entrar en ello, como antes, porque ya pasó ese tiempo y no es ese su camino, desasosiéganse doblado, pensando que van perdidas; y aun ellos se lo ayudan á creer, y sécanlas el espíritu, y quitánlas las unciones preciosas que en la soledad y tranquilidad Dios las ponía (que, como dije, es grande daño), y ponen las del duelo y del lobo; pues en lo uno pierden y en lo otro sin provecho penan. No saben bien estos qué cosa es espíritu. Hacen á Dios grande injuria y desacato, metiendo su tosca mano donde Dios obra; porque le ha costado mucho á Dios llegar á estas almas hasta aquí, y precia mucho haberlas llegado á esta soledad y vacío de sus potencias y operaciones, para poderlas hablar al corazón, que es lo que él siempre desea; tomando ya él la mano, siendo ya el que en el alma reina con abundancia de paz y sosiego; haciendo desfallecer los actos discursivos de las potencias, con que trabajando toda la noche, no hacia nada; apacentándolas ya en espíritu, y no en operacion de sentido, porque el sentido ni su obra de él no es capaz del espíritu. Y cuanto él precia esta tranquilidad ó adormecimiento ó aniquilacion de sentido échase bien de ver en aquella conjuracion tan notable y eficaz que hizo en los *Cantares*, diciendo: *Adjuro vos, filiae Hierusalem, per capreas, cervosque camporum, ne suscitatis, neque evigilare faciatis dilectam, donec ipsa velit*; Conjúroos, hijas de Jerusalem, por las cabras y ciervos campesinos, que no recordéis ni hagais velar á la amada hasta que ella quiera. En lo cual da á entender cuánto ama el adormecimiento y olvido solitario, pues interpone estos animales solitarios y retirados. Pero estos espirituales no quieren que el alma repose ni quiete, sino que siempre trabaje y obre de manera que no dé lugar á que Dios obre; y que lo que él va obrando se deshaga y borre con la operacion del alma, no echando las raposillas que destruyen esta florida viña. Y por eso se queja por Isaías, diciendo: *Vos enim depastis estis vineam*; Vosotros habeis destruido mi viña. Pero estos por ventura yerran con buen celo, porque no llega á mas su saber; pero no por eso quedan excusados en los consejos que temerariamente dan sin entender primero el camino y espíritu que lleva el alma, y si no lo entienden, entremeter su tosca mano en cosa que no saben, no dejándola para quien mejor lo entienda. Que no es cosa de pequeño peso y culpa hacer á una alma perder inestimables bienes por consejo fuera de camino, y dejarla bien por el suelo. Y así, el que temerariamente

yerra, estando obligado á acertar (como cada uno lo está en su oficio), no pasará sin castigo segun el daño que hizo; porque los negocios de Dios con mucho tiento y muy á ojos abiertos se han de tratar, mayormente en cosa tan delicada y subida, donde se aventura casi infinita ganancia en acertar, y casi infinito en errar.

. XII.

Pero ya que quieras decir que todavía tienes alguna excusa, aunque yo no la veo, á lo menos no me podrás decir que la tiene el que, tratando un alma, jamás la deja salir de su poder, por los respetos é intentos vanos que él sabe que no quedarán sin castigo. Pues es cierto que, habiendo de ir aquella alma adelante, aprovechando en el camino espiritual, á que siempre Dios la ayuda, ha de mudar estilo y modo de oracion y ha de tener necesidad de otra doctrina ya mas alta que la suya, y otro espíritu. Porque no todos saben para todos los sucesos y casos que hay en el camino espiritual, ni tienen espíritu tan cabal, que conozcan cómo en cualquier estado de la vida espiritual ha de ser el alma llevada y regida; á lo menos no ha de pensar que lo tiene él todo, ni que Dios querrá dejar de llevar aquella alma mas adelante. Así como no cualquiera que sabe desbastar el madero sabe entallar la imágen, ni cualquiera que sabe entallarla sabe perfilarla y pulirla, ni el que sabe pulir sabrá pintarla, ni cualquiera que sepa pintarla sabrá poner la última mano y perfeccion; porque cada uno de estos no puede hacer mas en la imágen de lo que sabe, y si quisiese pasar adelante seria echarla á perder. Pues veamos tú, si siendo solamente desbastador, que es poner el alma en el desprecio del mundo y mortificacion de sus apetitos, ó cuando mucho, entallador, que será imponerla en santas meditaciones, y no sabes mas, ¿cómo llegarás á esa alma hasta la última perfeccion de delicada pintura, que ya ni consiste en desbastar ni entallar ni aun en perfilar, sino en la obra que Dios ha de ir en ella haciendo? Y así, cierto está que si en tu doctrina, que siempre es de una manera, la haces siempre estar atada, que, ó ha de volver atrás, ó á lo menos no irá adelante; porque ¿en qué parará, te ruego, la imágen si siempre has de ejecutar en ella no mas que el martillar y desbastar? Que en el alma es el ejercicio de las potencias. ¿Cuándo se ha de acabar esta imágen? Cuándo ó cómo se ha de dejar para que la pinte Dios? ¿Es posible que tú tienes todos estos oficios; que te tienes por tan consumado, que nunca esa alma habrá menester mas que á tí? Y dado caso que tengas para alguna alma, porque quizá no tendrá talento para pasar mas adelante, es como imposible que tú tengas para todas las que no dejas salir de tus manos; porque á cada una lleva Dios por diferentes caminos; que apenas se hallará un espíritu que en la mitad del modo que lleva, convenga con el modo del otro. Porque ¿quién habrá, como san Pablo, que tenga para hacerse todo á todos, para ganarlos á todos? Y tú de tal manera tiranizas las

almas, y de suerte las quitas la libertad, y adjudicas para tí la anchura y libertad de la doctrina evangélica, que, no solo procurás que no te dejen, mas, lo que peor es, que si acaso alguna vez sabes que alguna fué á pedir algun consejo á otro, ó á tratar alguna cosa que no convendría tratar contigo, ó la llevaria Dios para que la enseñase lo que tú no la enseñas, te hayas con ella (que no lo digo sin vergüenza) con las contiendas de celos que hay entre los casados; los cuales no son celos que tienes de la honra de Dios, sino celos de tu soberbia y presuncion; porque ¿cómo puedes tú saber que aquella alma no tuvo necesidad de ir á otro? Indígnase Dios de estos grandemente, y promételes castigo por el profeta Ezequiel, diciendo: *Vae pastoribus Israel... lac comedebatis, et lanis operiebamini... gregem autem meum non pascebatis... Requiram gregem meum de manu eorum*; No apacentábades mi ganado, sino cubriadesos con la lana y comiades su leche; yo pediré mi ganado de vuestra mano. Deben pues estos tales dar libertad á estas almas, y están obligados á dejarlas ir á otros y mostrarlas buen rostro, que no saben ellos por dónde aquella alma la quiere Dios aprovechar, mayormente cuando ya no gusta de su doctrina, que es señal que la lleva Dios adelante por otro camino y que ha menester otro maestro, y ellos mismos se lo han de aconsejar; y lo demás nace de necia soberbia y presuncion.

§. XIII.

Pero dejemos ahora esta manera, y digamos otra pestifera que estos ó otros peores que ellos usan. Acaecerá que ande Dios ungiendo algunas almas con santos deseos y motivos de dejar el mundo y mudar la vida y estado, y servir á Dios, despreciando el siglo (lo cual tiene Dios en mucho haberlos llegado hasta allí; porque las cosas del siglo no son del corazón de Dios), y ellos con unas razones humanas ó respetos harto contrarios á la doctrina de Cristo y su mortificacion y desprecio de todas las cosas, estribando en su interés ó gusto, ó por temer donde no habia que temer, se lo dilatan ó se lo dificultan, ó lo que peor es, andan por quitárselo del corazón; que teniendo ellos mal espíritu y poco devoto, y muy vestido de mundo y poco ablandado en Cristo, como ellos no entran por la puerta estrecha de la vida, no dejan entrar á otros. A los cuales amenaza nuestro Salvador por san Lucas, diciendo: *Vae vobis Legisperitis, quia tulistis clavem scientiae, ipsi non introistis, et eos qui introibant, prohibuistis*. ¡Ay de vosotros, que tomásteis la llave de la ciencia, y no entráis ni dejáis entrar á otros! Porque estos á la verdad están puestos como tropiezo y trauca á la puerta del cielo, no advirtiendo que los tiene Dios allí para que compelan á entrar á los que Dios llama, como se lo tiene mandado en su Evangelio; y ellos, por el contrario, están compeliendo á que no entren por la puerta angosta que guía á la vida. De esta manera es él un ciego que puede estorbar la guía del Espíritu Santo en el alma. Lo cual acaece de muchas maneras, como he-

mos dicho: unos sabiendo y otros no sabiendo; mas los unos y los otros no quedarán sin castigo, pues teniéndolo por oficio, están obligados á saber y mirar lo que hacen.

§. XIV.

El otro ciego que dijimos que podía estorbar al alma en este género de recogimiento, es el demonio, que quiere que, como él es ciego, también el alma lo sea. El cual en estas altísimas soledades en que se infunden las delicadas uncciones del Espíritu Santo (de que él tiene gran pesar y envidia, porque se le va el alma de vuelo y no la puede coger, y ve que se enriquece mucho) procura ponerle en esta desnudez y enajenamiento algunas cataratas de noticias y tinieblas de jugos sensibles, á veces buenos por cebar mas al alma y hacerla volver al trato del sentido, y que mire en aquello y lo abraza á fin de ir á Dios, arimada á aquellas noticias buenas y jugos sensibles. Y en esto la distrae y saca fácilmente de aquella soledad y recogimiento, en que el Espíritu Santo está obrando aquellas grandezas secretamente. Y entonces el alma, como es inclinada á sentir y gustar (mayormente si lo anda pretendiendo), facilísimamente se pega á aquellas noticias y jugos, y se quita de la soledad en que Dios obraba. Porque, como ella, á su parecer, no hacía nada, parécete esto otro mejor, pues aquí es algo y allí no. Es gran lástima que no entendiéndose, por comer ella un bocadillo, se quita que la coma Dios á ella toda, absorbiéndola en uncciones de su paladar espirituales y solitarias. Y de esta manera hace el demonio, por poco mas que nada, grandísimos males y daños, haciendo al alma perder grandes riquezas y sacándola con un poquito de cebo como al pez del golfo de las aguas sencillas del espíritu, donde estaba engolfada y anegada en Dios, sin hallar pié ni arrimo. Y en esto la saca á la orilla, dándole estribo y arrimo, y que halle pié y vaya por su pié por tierra y con trabajo, y no nade por las aguas de Siloe, que van con silencio, bañada en las uncciones de Dios. Y hace el demonio tanto caso de esto, que es para admirar; y con ser mayor un poco de daño que en esta parte hace á muchas almas, apenas hay alma que vaya por este camino que no le haga grandes daños y caer en grandes pérdidas. Porque este maligno se pone aquí con grande aviso en el paso que hay del sentido al espíritu, engañando y cebando al alma con el mismo sentido, atravesando cosas sensibles para que se detenga con ellas y no se le escape... Y el alma con grandísima facilidad luego se detiene, como no sabe mas que aquello, y no piensa que hay en aquello pérdida; antes lo tiene á buena dicha y lo toma de buena gana, pensando que la viene Dios á ver; y así, deja de entrar en lo interior del Esposo, quedándose á la puerta á ver lo que pasa afuera en la parte sensitiva: *Omne sublime videt*; Todo lo alto ojea el demonio, dice Job (es á saber de las almas), para impugnarlo; y si acaso alguna se le entra en el recogimiento, él con horrores, temores ó dolores corporales, ó con ruidos ó sonidos exteriores,

trabaja por perderla, haciéndola divertir al sonido para sacarla fuera y divertirla del interior espíritu, hasta que, no pudiendo mas, la deja. Y con tanta facilidad estorba tantas riquezas y estraga estas preciosas almas, que, con preciarlo él mas que derribar muchas de otras, no lo tienen en mucho, por la facilidad con que lo hace y lo poco que le cuesta.

§. XV.

A este propósito podemos entender lo que de él dijo Dios al mismo Job: *Ecce absorbebit fluvium, et non mirabitur: et habet fiduciam, quod insuat Jordanis in os ejus! In oculis ejus quasi hamo capiet eum, et insudibus perfurabit nares ejus*; Sorberá un río, y no se maravillará; tiene confianza que el Jordan caerá en su boca (que se entiende por lo mas alto de la perfeccion); en sus mismos ojos le cazará como con un anzuelo, y con alesnas le horadará las narices. Esto es, con las puntas de las noticias con que le está hiriendo, la divertirá el espíritu; porque el aire que por las narices sale recogido, estando horadadas, se divierte por muchas partes. Y mas adelante dice: *Sub ipso erunt radii solis, et sternet sibi aurum quasi lutum*; Debajo de él estarán los rayos del sol, y derramará el oro debajo de sí. Porque admirables rayos de divinas noticias hace perder á las almas ilustradas, y precioso oro de matices divinos quita y derrama de las almas ricas.

¡Oh pues almas! cuando Dios os va haciendo tan soberanas mercedes, que os lleva por estado de soledad y recogimiento, apartándoos de vuestro trabajoso sentido, no os volvais á él. Dejad vuestras operaciones, que si antes os ayudaban para negar al mundo y á vosotros mismos cuando érades principiantes, ahora que os hace Dios merced de ser él obrero, os serán obstáculo grande y embarazo. Que, como tengais cuidado de no poner vuestras operaciones en cosa ninguna, desasiéndolas de todo y no embarazándolas, que es lo que de vuestra parte habeis de hacer en este estado, juntamente con la advertencia amorosa y sencilla, sin hacer ninguna fuerza al alma, sino fuere en desasirla de todo y libertarla, para que no la turbeis y altereis la paz y tranquilidad; que con eso Dios os la cebará de refeccion celestial, pues que no se la embarazais.

§. XVI.

El tercer ciego es la misma alma, la cual, no entendiéndose, ella misma se perturba y se hace el daño; porque, como no sabe sino obrar por el sentido, cuando Dios la quiere poner en aquel vacío y soledad, donde no puede usar de las potencias ni hacer actos, como está dicho; como le parece que ella no hace nada, procura mas á lo sensible y expreso hacerlo; y así, se distrae y se llena de sequedad y disgusto la que antes estaba gozando de la ociosidad de la paz y silencio espiritual, en que Dios le estaba de secreto poniendo gusto. Y acacerá que este Dios, porfiando por tenerla en aquella quietud callada, y ella porfiando por vocear con la imaginacion y por caminar con el entendimiento, como á

los muchachos, que llevándolos sus madres en brazos, sin que ellos den paso, van gritando y pateando por irse por su pié; y así, ni andan ellos ni dejan andar á las madres. O como cuando el pintor está pintando una imagen, que si ella está meneándose no le deja hacer nada. Ha de advertir el alma que, aunque entonces ella no se siente caminar, mucho mas camina que por sus piés; porque la lleva Dios en sus brazos, y así ella no siente el paso. Y aunque ella parece que no hace nada, mucho mas se hace que si ella lo hiciera, porque Dios es el obrero. Y si ella no lo echa de ver no es maravilla; porque lo que Dios obra en el alma no lo alcanza el sentido, porque es en silencio, en el cual (como dice el Sabio) se oyen las palabras de la sabiduría. Déjese en las manos de Dios y fiese de él; que, como esto sea, segura irá, que no hay peligro sino cuando ella quiere de suyo ó por su traza obrar en las potencias.

§. XVII.

Volvamos pues al propósito de estas cavernas profundas de las potencias, en que decimos que el padecer del alma suele ser grande cuando la anda Dios ungiendo y disponiendo para unirla consigo con estos sùtiles y delicados unguentos. Los cuales son ya tan sùtiles y subidos, que, penetrando lo íntimo del alma, la disponen y saborean de manera, que el padecer y desfallecer en deseo con inmenso vacío de estas cavernas es inmenso. Adonde habemos de notar que, si los unguentos que disponian estas cavernas para la union del matrimonio espiritual son tan subidos como habemos dicho, ¿cuál será la posesion que ahora tienen? Ciertamente es que, conforme á la sed y hambre y pasion de las cavernas será la satisfaccion y hartura y deleite de ellas, y conforme á la delicadez de las disposiciones será el primor de la fruicion y posesion del sentido del alma, que es el vigor y virtud que tiene la sustancia del alma para sentir y gozar los objetos de las potencias. A estas potencias llama aquí el alma cavernas harto propiamente; porque, como siente que caben en ellas las profundas inteligencias y resplandores de estas lámparas, echa de ver claramente que tienen tanta profundidad cuanto es profunda la inteligencia y el amor, y que tienen tanta capacidad y senos cuantas causas distintas recibe de inteligencias de sabores y gozos; todas las cuales cosas se asientan y reciben en esta caverna del sentido del alma, que es la virtud capaz que tiene para poseerlo, sentirlo y gustarlo como digo. Así como el sentido comun de la fantasía es receptáculo de todos los objetos de los sentidos exteriores, así este sentido comun del alma está ilustrado y rico con tan alta y esclarecida posesion.

VERSO IV.

Que estaba oscuro y ciego.

Por dos cosas puede el ojo dejar de ver. O porque está á oscuras ó porque está ciego. Dios es la luz y el verdadero objeto del alma; y cuando esta no le alumbraba está á oscuras, aunque la vista tenga muy subida. Cuan-

do está en pecado ó emplea el apetito en otra cosa está ciega; y aunque entonces no falta la luz de Dios, como está ciega, no la ve, por la oscuridad del alma, que es la ignorancia práctica que tiene. La cual, antes que Dios la alumbrase por esta transformacion, estaba oscura y ignorante de tantos bienes de Dios, como dice el Sabio que lo estaba él antes que Dios le alumbrase, por estas palabras: *Ignorantias meas illuminavit*; Mis ignorancias alumbró. Y hablando espiritualmente, una cosa es estar á oscuras, otra estar en tinieblas. Porque estar en tinieblas es estar ciego en pecado; pero el estar á oscuras puédelo estar sin pecado. Y esto es de dos maneras, conviene á saber, acerca de lo natural, no teniendo luz de algunas cosas naturales; y acerca de lo sobrenatural, no teniendo luz de muchas cosas sobrenaturales. Y acerca de estas dos cosas dice aquí el alma que estaba oscuro su entendimiento sin Dios; porque hasta que el Señor dijo: *Fiat lux*; estaban las tinieblas sobre la faz del abismo de la caverna del sentido del alma. El cual, cuanto mas es abismal y de mas profundas cavernas cuando Dios, que es lumbre, no las alumbraba, tanto mas abismales y profundas tinieblas hay en él. Y así, esle imposible alzar los ojos á la divina luz ni caer en su pensamiento, porque nunca la ha visto ni sabe cómo es; por eso no la podrá apetecer; antes apetecerá las tinieblas, y irá de una tiniebla en otra, guiado por aquella tiniebla, porque no puede guiar una tiniebla sino á otra tiniebla; pues, como dice David: *Dies diei cruciat verbum, et nox nocti indicat scientiam*; El día rebosa en el día y la noche enseña su noche á la noche. Y así, un abismo de tinieblas llama á otro, y un abismo de luz á otro de luz, llamando cada semejante á su semejante; y así, á la luz de gracia que Dios habia dado á esta alma antes, con que la habia abierto los ojos de su abismo á la divina luz, y héchola en esto agradable, llama otro abismo de gracia, que es esta transformacion divina del alma en Dios, con que el ojo del sentido queda muy esclarecido y agradable.

También estaba ciego en tanto que gustaba de otra cosa. Porque la ceguedad del sentido superior y racional cáusala el apetito, que como catarata y nube se atraviesa y se pone sobre el ojo de la razon para que no vea las cosas que están delante. Y así, en tanto que se seguia el gusto del sentido, estaba ciego para ver las grandezas de riquezas y hermosuras divinas, que estaban detrás. Porque, así como poniendo una cosa sobre el ojo, por pequeña que sea, basta para tapar la vista que no vea otras cosas que están delante, por grandes que sean; así un apetito que tenga el alma basta por entonces para impedirle todas estas grandezas divinas que están después de los gustos y apetitos que el alma quiere. ¿Quién pudiera decir aquí cuán imposible es al alma que tiene apetitos juzgar de las cosas de Dios como ellas son? Porque para acertar á juzgar las cosas de Dios, totalmente se ha de echar el apetito y el gusto afuera, y no las ha de juzgar con él; porque vendrá á tener las cosas de Dios por no de Dios, y las no de Dios por de Dios. Porque, estando aquella catarata y nube